

DANIEL RAFCAS

HISTORIA DE LA SOLUCIÓN FINAL

UNA INDAGACIÓN DE LAS ETAPAS
QUE LLEVARON AL EXTERMINIO
DE LOS JUDÍOS EN EUROPA

SÉPTIMA
EDICIÓN



Índice

Prólogo a la presente edición	15
Presentación	21
<i>por Leonardo Senkman</i>	
Introducción	27
1. Primera etapa. La erradicación de la influencia judía	33
Primeras medidas antijudías	35
Condicionamientos iniciales del régimen	35
La consigna de los primeros tiempos	40
Las leyes de Núremberg	45
La emigración de los judíos del Reich como política de Estado	48
Fortalecimiento del régimen	48
Emigración judía: aumenta la presión	52
El pogromo de la Noche de los Cristales	60
Medidas antijudías posteriores	63
Creación de la Oficina Central del Reich para la Emigración Judía	70
El mundo se cierra para los judíos europeos	77
A modo de síntesis	80
2. Segunda etapa. La Solución Territorial	83
Rupturas y continuidades con la etapa previa	85
Creación de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (RSHA)	88
El plan Nisko	90
El plan Madagascar	96
Antecedentes	96
El impulso del plan tras la caída de Francia	98
La incidencia de la batalla de Inglaterra en el futuro del plan	103
El plan Madagascar entra en el ocaso	105

3. Tercera etapa. El plan Siberia	109
La operación Barbarroja	111
Concepción del plan Siberia	117
Un antecedente histórico: el Genocidio Armenio	118
Una nueva perspectiva para resolver la cuestión judía	127
Comienza la guerra en el este	130
Una importante decisión	132
La deportación al este de los judíos del Reich	134
La dura contienda bélica en el camino a Moscú	143
El sitio de Leningrado	148
La Conferencia de Wannsee: epílogo del plan Siberia	155
4. Cuarta etapa. La aniquilación de los judíos tras el frente oriental	169
Breve retrospectiva	171
Fusilamientos selectivos	173
Antecedentes	173
El inicio de la ofensiva	178
Generalización de las matanzas	184
Gestación del cambio	184
En busca de un discurso justificante	188
Transmisión de la orden	189
Incremento de los efectivos	194
Ampliación de los fusilamientos	195
Se redobra la campaña de propaganda antijudía	199
Continúan las masacres	200
Los efectos de las deportaciones desde el Reich	201
Conclusiones parciales	203
Liquidación de juderías locales mediante gaseamiento	205
La irrupción de los transportes de gaseo	
tras el frente del este	205
Un antecedente ineludible: el Programa T-4	208
Fracaso de la iniciativa en los territorios soviéticos	211

5. Quinta etapa. El exterminio en cámaras de gas de todos los judíos europeos	213
Sucesos que marcan el rumbo final	215
El campo de exterminio de Chelmno	215
Planificación y construcción del campo de exterminio de Belzec	219
A las puertas de la Solución Final definitiva	223
Auschwitz y la Solución Final. Una cronología esclarecedora	233
Auschwitz durante las etapas de la Solución Territorial, el plan Siberia y los fusilamientos de judíos en el este	234
Auschwitz-Birkenau durante la etapa de la Solución Final de la cuestión judía en Europa	241
El campo de exterminio de Belzec y su papel en la Solución Final	245
El campo de exterminio de Sobibór	248
El campo de exterminio de Treblinka	250
El papel del campo de concentración y exterminio de Majdanek (Lublin)	252
Conclusiones sobre el advenimiento de la Solución Final	255
Reflexiones finales	267
Referencias bibliográficas	275
Lista de siglas utilizadas	281
Agradecimientos	283

Lo que comienza como algo acotado en destrucción y limitado en el tiempo puede rápidamente convertirse en un monstruo de crímenes masivos; ese mal tiene grados, pero es también un proceso, y puede moverse lentamente, sin dificultades, hacia un mal de mayores dimensiones.

Martin Gilbert

En el apogeo de la matanza de los judíos de Riga, capital de Letonia, entre el 7 y el 9 de diciembre de 1941, veinticinco mil hombres, mujeres y niños judíos fueron asesinados.

Entre ellos estaba quien era considerado en ese momento el más destacado historiador judío, Simon Dubnov, de 81 años, autor de una obra muy prestigiosa, en diez volúmenes, acerca de la historia del pueblo judío. Enfermo y con fiebre, con las piernas debilitadas, no pudo moverse lo suficientemente rápido como para salir del gueto hacia el sitio de las ejecuciones, y un guardia lo fusiló por la espalda. Según el relato, las últimas palabras de Dubnov, mientras caía, fueron "Schreibt un farschreibt!": "¡Escriban y registren!" (Gilbert, 1987: 229-230).

Ese poderoso e irrenunciable mandato llega intacto hasta nosotros, y diría que cobra más vigencia que nunca. Que este trabajo, consistente en una recopilación de la información disponible hasta nuestros días en torno al advenimiento de la Solución Final, que se cobró la vida de Dubnov, su familia, sus discípulos, toda su comunidad y, en definitiva, de seis millones de judíos, sea entonces un homenaje a su obra, su legado y su mensaje final, definitivo, el que dio con el último aliento de vida.

Prólogo a la presente edición

Reflexiones en torno al décimo aniversario
de *Historia de la Solución Final*

Corría el año 2011 cuando, por intermedio de un amigo en común, pauté un encuentro con Carlos Díaz, director editorial de Siglo XXI, quien me recibió en su oficina. El motivo de la reunión era presentarle una propuesta de libro (este mismo libro), que yo sentía listo para ser publicado.

Pese a que llevaba muchos años trabajando en el proyecto, hasta ese momento no me había ocupado en procurarle el modo de que saliera a la luz. Decidí comenzar esa búsqueda por los sellos que consideraba más prestigiosos; al tope de la lista estaba Siglo.

La meta no era del todo fácil: yo era un autor desconocido fuera del ámbito judicial, el proyecto que ofrecía no trataba cuestiones jurídicas sino más bien históricas, el tema en sí –nada menos que el Holocausto– tal vez estuviese fuera del radar de la editorial, y además parecía ya bastante transitado durante las últimas décadas.

Por todo ello, durante la reunión, me enfoqué en explicar el potencial que, a mi juicio, tenía la obra que iba a ofrecer. Si bien es muy cierto que existen bibliotecas enteras sobre la Shoá, la gran mayoría de sus ejemplares aborda aspectos parciales del fenómeno (algunos se refieren a los perpetradores, otros se concentran en algunos de los dispositivos empleados –guetos, campos de concentración, campos de exterminio–, o bien recuperan las historias de vida de los sobrevivientes del genocidio), ninguno da cuenta del tema en un sentido general. Es decir, todos y cada uno aportan piezas al gran rompecabezas, pero no pretenden responder la gran pregunta: ¿cómo pudo haber sido posible Auschwitz?

Por añadidura, las obras traducidas que sí indagan esa cuestión (*La destrucción de los judíos europeos*, de Raul Hilberg; *El Tercer Reich y los judíos*, de Saul Friedländer, por citar dos clásicos) son tan profundas e inmensas que están destinadas solo a los expertos y estudiosos del tema, no a un público general.

Allí estaba la oportunidad: hasta ese momento, en el ámbito hispanoparlante, no había obras que afrontaran ese interrogante fundamental

desde una perspectiva histórica, valiéndose de un registro accesible aun para quien poco y nada sabe sobre el tema, y con una extensión razonable, incluso modesta, para la magnitud del problema.

Desde luego, existen obras de ese tenor en el universo anglosajón: la de Hilberg, por ejemplo, cuenta con una versión resumida, de excelente factura, pero que jamás fue traducida a nuestro idioma.

En mi encendido alegato ante el editor, hice converger este argumento con otro, surgido de mi actividad docente: era muy difícil abordar la enseñanza del Holocausto en ámbitos secundarios y universitarios, ya que para cada cuestión tratada se debían poner a disposición múltiples textos y autores, que se acumulaban en los programas de estudios: una obra que los abarcara a todos, delineando un panorama de lo sucedido entre 1933 y 1945, necesariamente debía resultar más que bienvenida en ese tipo de cursos, y accesible tanto para docentes como para alumnos.

En ese momento, también expliqué que en este ensayo se condensan tres vertientes de información histórica: los estudios específicos sobre el Holocausto (que incorporan también los relatos de sobrevivientes), las prolíficas investigaciones y biografías acerca de Hitler y demás perpetradores, y las incontables obras que abordan el devenir de la Segunda Guerra Mundial (sobre todo, en la escena bélica de Europa oriental). Fueron muchos años de enhebrar, hacer confluír y sintetizar toda esta información en una obra única, que, en mi percepción, había llegado el momento de dar a conocer.

Así fue como la editorial, después de tomarse un tiempo para leer y analizar el proyecto, me llamó para darme la buena noticia de que había decidido publicar el libro. Para encuadrar mejor esta *rara avis* en su catálogo, Siglo lanzó una nueva colección: "Singular". Y encomendó a la mejor profesional de su equipo la tarea de cimentar el tránsito del manuscrito al libro: Caty Galdeano.

La intuición del editor no falló: *Historia de la Solución Final* se agotó en veinte días. Desde ese momento, y a lo largo de esta década, se fueron sucediendo, una tras otra, las reimpressiones, para cubrir la constante demanda. En estos años también se multiplicaron las presentaciones del libro, que me llevaron a recorrer el país de punta a punta, e incluso a participar en actividades de promoción de la obra en Santiago de Chile, Caracas, Bogotá y Montevideo.

Pese a conversar con estudiantes y lectores con mucha frecuencia, sigo preguntándome por qué se sostiene la vigencia de esta obra. Creo que, al menos en parte, esto se explica por el hecho de que, más allá del interés suscitado en el público en general, el libro se incluye cada vez más como

bibliografía –a veces obligatoria, a veces de consulta– en cursos permanentes que encaran la cuestión de la Shoá, sobre todo en el mundo universitario, con un muy amplio espectro.

En el ámbito del Derecho, por caso, el nacionalsocialismo y el Holocausto se estudian, tanto en grado como en posgrado, como un perfecto reverso de la vigencia del estado de derecho: la Alemania nazi es un ejemplo inmejorable para mostrarles a las y los estudiantes qué es lo que sucede cuando son arrasados los derechos fundamentales. Como docente universitario, aprendí que, en términos históricos y vivenciales, no hay mejor manera de inculcar el compromiso en la defensa del sistema democrático que abrir una puerta para asomarse a aquellos períodos en los que imperó el totalitarismo y conocer sus consecuencias dramáticas.

En mi rol docente, sin ir más lejos, empleo el libro en cursos de Derecho Penal, pero también en un seminario específico sobre Ciencias Penales y Holocausto que dicto desde hace años en la Maestría en Derecho Penal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; así como en un curso de Lecturas Intensivas en Derechos Humanos, en el marco del Doctorado en Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús; y en una materia sobre el papel de la judicatura durante la vigencia del nazismo en Alemania, en la Escuela Judicial del Consejo de la Magistratura de la Nación. También soy invitado todos los años a dar cursos breves sobre el tema en carreras de posgrado y doctorado destinadas a colegas de toda Latinoamérica, que han contribuido a correr la voz acerca del libro.

Lo cierto es que, más allá de los programas académicos ligados al derecho o la historia, estamos ante un tema obligado para cualquier campo de las humanidades. En efecto, el Holocausto es un tópico insoslayable en sociología, en psicología, en filosofía y en antropología; más recientemente, se lo estudia en las áreas de las ciencias de la comunicación, la criminología, la historia del arte y la literatura, la bioética...

Ahora bien, el abordaje que cada saber pueda efectuar del tema debe comenzar, necesariamente, por una instancia en la cual se procure responder a las preguntas básicas: ¿qué fue el nacionalsocialismo? ¿Cómo llegó Hitler al poder? ¿Cómo hicieron los nazis para convertir Alemania en una dictadura? ¿Quiénes fueron Hitler, Göring, Himmler, Goebbels? ¿Qué fue exactamente la Solución Final? ¿Qué es un gueto, un campo de concentración, un campo de exterminio? ¿Cómo se llega a la cifra de seis millones de judíos asesinados? ¿Qué incidencia tuvo la guerra en Europa? Dar por sentado que quienes se inscriben en un curso específico sobre esta temática conocen cabalmente las cuestiones históricas básicas no pasa de ser una ilusión.

En definitiva, creo que aquí reside la clave de la vigencia de esta obra: *no se puede abordar en profundidad ningún aspecto relacionado con la Shoá (filosófico, psicológico, jurídico, etc.) sin antes conocer, desde una perspectiva histórica, al menos los factores básicos de lo que fue este acontecimiento; sin manejar una cronología elemental de los sucesos; sin tener un contexto claro de en qué consistieron, dónde, cuándo, cómo se produjeron y quiénes fueron sus protagonistas.*

Para decirlo de otro modo: ¿queremos extraerle toda la savia posible a esa obra extraordinaria que es *Los hundidos y los salvados* de Primo Levi? ¿Queremos descender al infierno de Auschwitz y Buchenwald de la mano de otro sobreviviente, Elie Wiesel, y su obra *La noche*? ¿Capitalizar a fondo las enseñanzas de *El hombre en busca de sentido* de Viktor Frankl, de *Homo sacer* de Giorgio Agamben, o de *La violencia nazi* de Enzo Traverso? Para ello es necesario, previamente, conocer con el mayor grado de aproximación posible qué fue la Shoá en términos históricos: esa es la misión que se propuso este libro.

Por añadidura, muchos lectores me comentaron gratamente que la lectura les había permitido comprender de modo más cabal expresiones artísticas relacionadas con el tema, como los films *La lista de Schindler*, *El pianista*, *El lector* o *El hijo de Saúl*. En muchos casos, veían por segunda vez esas películas y, a la luz del libro, sentían que cada cuadro pasaba a tener otra dimensión, cada secuencia otra significación, y la apreciación general se tornaba más intensa, más rica, más profunda.

A lo largo de esta década, el libro también demostró ser perfectamente abordable por alumnas y alumnos de los últimos años de colegios secundarios. No hace falta enfatizar aquí la importancia que tiene, en una sociedad democrática, alejar a nuestros jóvenes de toda forma de discriminación, y advertirles acerca de los peligros de generar o difundir miedos y prejuicios con relación a personas o comunidades a las cuales pueda señalarse como diferentes: en este aspecto, el antisemitismo, por desgracia, sigue muy vigente en ciertos circuitos culturales, comunicacionales y de redes sociales.

Así, las lecturas sobre la Shoá, complementadas con la visita a un museo o un centro de Memoria alusivo a la cuestión, son herramientas fundamentales para combatir este fenómeno persistente. Me reconforta pensar que este ensayo histórico, recomendado por docentes a estudiantes, en colegios de todo el país, ha servido —y lo seguirá haciendo— a esa misión, y que contribuye a disipar y erradicar discursos relativistas, o directamente negacionistas, del Holocausto.

Por lo demás, las hipótesis centrales que se plantean en la obra (la escalada que los nazis imprimieron a la segregación y aniquilación de

los judíos, primero alemanes, luego europeos; el papel fundamental de las SS de Heinrich Himmler en esta empresa criminal; el “Plan Siberia” como vector fundamental para el genocidio en ciernes; la inspiración de los planificadores nazis en lo que fue el genocidio armenio; el momento clave en que se decide la implementación de los campos de exterminio; la relativización de la importancia que tuvo la Conferencia de Wannsee, entre otras) no fueron puestas en entredicho en los debates historiográficos posteriores, lo que nos confirma la pertinencia del aporte.

Por todas estas razones, nos enorgullece y alegra –tanto a la editorial como a mí– presentar esta nueva edición de *Historia de la Solución Final*, con un nuevo y flamante diseño de tapa, a diez años de su lanzamiento original, para que pueda llegar a un público que se renueva constantemente; en especial, a las nuevas generaciones, que no cejan en su interés por el tema, ni en explorar respuestas a las grandes preguntas que plantea la Shoá, no solo respecto de la condición humana llevada al límite (frente al Mal absoluto), sino también acerca de las implicancias de la Modernidad y del futuro de la Humanidad.

Pienso en mi propia hija, que con 19 años trabaja como guía voluntaria en el Centro Ana Frank. Si esta obra llegase a sus manos, y a las de sus compañeras y compañeros –jóvenes humanistas entusiastas–, para contribuir a su formación, para que se sientan acompañados y respaldados en su vocación de construir un mundo decididamente mejor, ello por sí solo habrá de justificar esta iniciativa.

Daniel Rafecas

Buenos Aires, julio de 2021

Presentación

*Leonardo Senkman**

Durante varios años los investigadores han intentado dar respuesta a la pregunta de cómo arribaron los jerarcas de la Alemania hitleriana a tomar las decisiones que condujeron a la así llamada Solución Final respecto de los judíos europeos. En los últimos años, esa cuestión cedió lugar al conocimiento del proceso por el cual las órdenes que desembocaron en el exterminio fueron autorizadas y ejecutadas tanto por los rangos más elevados –y también por los intermedios– del régimen nacionalsocialista en Alemania como por los involucrados en la conquista del “espacio vital” en la Europa del Este (Bankier, 2001).

Es sabido que el programa de exterminio del Tercer Reich no comenzará a ejecutarse completamente sino hasta la primavera y el verano de 1942, aunque el conjunto de decisiones cruciales de los genocidas nazis se tomaran en 1941. Tal como demostró Ian Kershaw (2007, cap. 10), la primera decisión data del verano en que empezó el asesinato de los judíos en territorio de la Unión Soviética. La segunda decisión fue acordada para ejecutar la Solución Final de todos los judíos de Europa.

La determinación de Hitler de exterminar a los judíos europeos fue un secreto de Estado de primer orden que Himmler –responsable ante Hitler de la puesta en práctica de la Solución Final– verbalizó recién en octubre de 1943 a oficiales de las SS y líderes del partido nazi. Pero las autorizaciones que fueron sucediéndose durante los fatídicos meses del verano y el otoño de 1941, en la etapa de radicalización de las prácticas genocidas a causa de la invasión alemana a la URSS, expresaban el propósito de liquidar a los judíos soviéticos, cuyo asesinato ma-

* Universidad Hebrea de Jerusalén. Profesor de Historia del Departamento de Estudios Románicos y Latinoamericanos y director de programas académicos del Centro Liwerant para el Estudio de América Latina, España, Portugal y sus Comunidades Judías. Miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.

sivo preludeó la Solución Final de la “cuestión judía” a escala europea (Browning, 2004).

Precisamente, este valioso libro de Daniel Rafecas se ocupa de poner de relieve las etapas previas del exterminio, reconstruyendo la cadena de autorizaciones acumulativas sobre la base de pruebas circunstanciales en el terreno de los hechos, cuya pesquisa el autor acomete con la sagacidad y ecuanimidad de un juez en una de las causas criminales sin parangón en la historia.

En un breve trabajo anterior, Rafecas ya había indagado, en su condición de jurista penal, acerca del aporte de discursos criminológicos a la conformación de Auschwitz (véase Rafecas, 2005). Pero ahora asume esta tarea con la objetividad documentada de un investigador meticuloso de la Shoá que procura desentrañar algunos hechos históricos y las conductas genocidas de los perpetradores nazis.

La investigación reciente de la Solución Final ha superado las explicaciones basadas en motivaciones funcionalistas, como la frustración de los planes militares de conquista de los nazis y de reasentamiento de alemanes étnicos en el frente oriental; asimismo, esa investigación profundiza en las razones por las cuales ideológicamente se escogió como enemigos a muerte para solucionar problemas logísticos de la guerra mundial a judíos expulsados y a sus familias desintegradas, así como a gitanos nómadas (Tyrnauer, 1991, y Friedländer, 2007). El tránsito de la lógica nazi del imperialismo racial de expulsiones a los asesinatos masivos tuvo lugar primero en las operaciones bélicas en la URSS, y no en Polonia, y fue el curso de la guerra antibolchevique el que posibilitó la radicalización del temprano consentimiento judeofóbico hitleriano y se transformó en coerción orientada al exterminio y sostenida por la complicidad entre perpetradores y colaboracionistas (Gellately, 2001).

El trabajo histórico y de pesquisa criminal de Rafecas es consecuente con la necesidad de que las hipótesis causalistas se complementen con la indagación de motivaciones ideológicas profundas, que den cuenta del odio a los judíos y de la limpieza étnica, tanto por perpetradores nazis como por colaboracionistas, y de la indiferencia cómplice de la población local, mucho antes de la apertura del frente del este y de las consecuencias de Pearl Harbor.¹

1 Sobre las otras víctimas del Tercer Reich en el ensañamiento con prisioneros de guerra y civiles soviéticos, véanse Hirschfeld (1986) y Browning (2000).

El indiscutible aporte del libro radica en su documentada periodización de las etapas previas a la nada lineal senda que condujo al exterminio sistemático, y en el acierto de evitar suscribir la teoría intencional de los historiadores que pensaron la existencia de un *straight road to Auschwitz* (Lucy Davidowicz [1975], por ejemplo); asimismo, el libro se distancia de la línea unicastalista de aquellos investigadores que confiaron demasiado en la eficacia tecnológico-organizativa del imperio del Tercer Reich para implementar una decisión genocida, supuestamente tomada con antelación y precipitada por el curso de la guerra (Hilberg [1992] y Browning [1992], por ejemplo).

Si bien el autor muestra que la devastadora contraofensiva del Ejército Rojo acabó con el plan anterior de deportación hacia el este para resolver la “cuestión judía” (el plan Siberia), su análisis toma muy en cuenta la evidencia histórica de que no fue la euforia que acompañó las victorias bélicas la que habría engendrado el proyecto letal de implementar la Solución Final (tesis que sostiene Ch. Browning²) sino, precisamente, el fracaso del colosal plan de reasentamiento y *ethnic cleansing* en los confines territoriales de la URSS.

El ingreso de los Estados Unidos en la contienda bélica después del ataque japonés a Pearl Harbor precipitó la amenaza de Hitler de enero de 1939, en el sentido de que una segunda guerra mundial provocaría “la inevitable consecuencia de la aniquilación de los judíos”. Rafecas coincide con Friedländer en destacar que la importancia de ese acontecimiento no puede soslayarse a la hora de explicar la radicalización de la política nazi de destrucción, pero no se limita a seguir el curso bélico, sino que analiza pormenorizadamente el desarrollo tecnológico industrial para el gaseamiento y la incineración en crematorios de los campos de exterminio, a fin de estudiar la viabilidad de la quinta etapa letal de la Solución Final: la deportación de los judíos de toda Europa hacia los campos de la muerte.³

Las acumulativas decisiones sobre el exterminio total después de la fatídica Conferencia de Wannsee no exigían otra acción que la tarea or-

2 Christopher R. Browning (2008: 412) considera que la euforia alemana provino del exitoso bloqueo en torno a Leningrado el 8 de septiembre 1941, la consumación del aislamiento impuesto a las fuerzas soviéticas en el frente sur el 16 de ese mes, y la ocupación de Kiev, diez días después. En los primeros días de octubre las tropas alemanas reanudarán la ofensiva contra Moscú en el frente central.

3 Véase Browning (2008: 413).

ganizativa y la ejecución de la Shoá a escala continental. Por eso, el libro concluye con una minuciosa indagación y siniestra cronología sobre la transformación del *Lager* de Auschwitz I en Auschwitz-Birkenau, y el papel que cumplieron los campos de exterminio de Belzec, Sobibór, Treblinka y Majdanek en la Solución Final de Europa.

Los lectores encontrarán en esta obra una síntesis pionera, actualizada con la mejor bibliografía académica sobre la Solución Final y un lúcido análisis de las pistas ineludibles para comprender las prácticas genocidas perpetradas en la Shoá, que, a pesar de su singularidad y magnitud increíbles, revelan cómo fue posible ese crimen de lesa humanidad.

Los lectores argentinos sentirán, como yo, un compartido orgullo al comprobar que este talentoso académico e investigador, que desovilla los rastros del inconmensurable genocidio judío, es el mismo juez federal designado para hacer justicia en la causa criminal del Primer Cuerpo de Ejército, acaso el proceso más vasto relacionado con el terrorismo de estado y las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la última dictadura militar.⁴

Referencias bibliográficas

- Bankier, David (2001), "Introducción" a *La política de exterminio nazi, 1939-1945: Investigación y polémica en la nueva historiografía alemana*, Jerusalén-Yad Vashem, Ulrich Herbert editor, pp. 109-112 (edición en hebreo).
- Browning, Christopher (1992), *The Path to Genocide. Essays on the Launching of the Final Solution*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (2000), "From 'Ethnic Cleansing' to Genocide to the 'Final Solution'", en *Nazi Policy, Jewish Workers, German Killers*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-25.
- (2004), *The Origins of the Final Solution. The Evolution of Nazi Jewish Policy, September 1939-March 1942*, Lincoln, University of Nebraska Press y Yad Vashem.
- (2008), "On my Book *The Origins of the Final Solution*: Some Remarks on its Background and on its Major Conclusions", en David Bankier y Dan Michman (comps.), *Holocaust Historiography in Context. Emergence, Challenges, Polemics and Achievements*, Jerusalén y Nueva York, Yad Vashem y Berghahn Books, pp. 403-420.
- Dawidowicz, Lucy (1975), *The War against the Jews*, Nueva York, Holt, Reinhart and Winston.

4 Véase Rafecas (2007 y 2011).

- Friedländer, Saul (2007), *Nazi Germany and The Jews 1939–1945. The Years of Extermination*, Nueva York, Harper Collins Publishers.
- Gellately, Robert (2001), *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- Hilberg, Raul (1992), *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Nueva York, Harper Collins.
- Hirschfeld, Gehrhardt (ed.) (1986), *The Politics of Genocide: Jews and Soviet Prisoners of War in Nazi Regime*, Londres, Allen & Unwin.
- Kershaw, Ian (2007), *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbour (1940-1941). El año que cambió la historia*, Barcelona, Península.
- Rafecas, Daniel (2005), “El aporte de los discursos penales a la conformación de Auschwitz”, *Nuestra Memoria*, n° 25, junio, pp.139-144.
- (2007), “La especial brutalidad antisemita del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar en la Argentina”, *Nuestra Memoria*, n° 29, diciembre, pp. 195-208.
- (2011), “La reapertura de los procesos judiciales por crímenes contra la humanidad en la Argentina”, en Gabriele Andreozzi (coord.), *Juicios por crímenes de lesa humanidad en Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, pp. 155-176.
- Tyrnauer, Socrate (1991), *Gypsies and the Holocaust: a Bibliography and Introduction Essay*, Montreal, Montreal Institute for Genocide Studies.

Introducción

Esta obra es un intento de exploración que apunta a desentrañar las complejas causas que desembocaron en la consumación del crimen de genocidio más significativo de la historia moderna del hombre: la Shoá.

A pesar de los numerosos trabajos realizados hasta ahora por prestigiosos historiadores, estudios sin duda fehacientes y certeros que han arrojado luz sobre distintos aspectos relacionados con el exterminio de los judíos europeos a manos de los nazis y sus aliados,¹ en amplios sectores de la opinión pública persiste la impresión –ciertamente tranquilizadora– de que a ese acontecimiento se llegó pura y exclusivamente merced al voluntarismo de un puñado de dirigentes psicópatas encabezados por Adolf Hitler.

Esta impresión se funda en lo incalificable del resultado final de la gigantesca empresa criminal emprendida por el nazismo: en la Europa de mediados del siglo XX fueron exterminadas seis millones de víctimas judías, entre ellas un millón y medio de niños masacrados en fusilamientos o gaseados en las cámaras de los campos de exterminio. Sólo un con-

1 Si bien en este trabajo nos enfocaremos en el genocidio del pueblo judío, no debemos dejar de mencionar que, simultáneamente, los nazis persiguieron a otras minorías, y que esa persecución culminó en el exterminio de entre un cuarto y medio millón de romaníes o “gitanos” (véanse las diversas estimaciones, desde las que proponen Zadoff, 2004: 259, y Kenrick-Puxon, 1997: 152, hasta las de Hancock, 2005: 149-150, con citas de Ulrich König y Sybil Milton), unos ochenta mil prisioneros políticos alemanes, setenta mil discapacitados mentales, más de diez mil homosexuales y varios miles de testigos de Jehová. Tampoco podemos dejar de mencionar, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el asesinato de más de tres millones de prisioneros de guerra soviéticos, de una cifra similar de católicos polacos y de unos setecientos mil serbios a manos de los nacionalistas croatas, aliados de los nazis en esa zona de los Balcanes.

junto de mentes desquiciadas –se dice– pudo haber desencadenado un crimen semejante.

No obstante habrá que insistir, una vez más, en lo errado de esta última afirmación. Debemos preguntarnos si, como integrantes de nuestras sociedades modernas y “civilizadas”, estamos preparados para asumir la dura realidad, según la cual Auschwitz –y todo lo que simboliza– ha sido un producto más de nuestra modernidad. En efecto, un análisis exhaustivo del devenir de los sucesos durante la vigencia de la dictadura nacionalsozialista nos revela que a la Shoá se llegó tras superar una serie de etapas, a través de las cuales se fueron radicalizando las decisiones en torno a la situación de los judíos –primero alemanes, luego europeos–, decisiones que fueron tomadas, interpretadas e implementadas, con plena conciencia de las consecuencias de sus actos, por cientos de miles de individuos en todos los niveles y prácticamente en todas las reparticiones estatales que se encontraban bajo el control del Estado nazi y de sus aliados.

Precisamente, fue este avance en etapas sucesivas –acompañado de la propaganda y los discursos legitimadores de la persecución– el que permitió a los dirigentes e ideólogos nazis sentar las bases para que el inmenso aparato burocrático estatal –que no sólo incluía la administración pública sino también las Fuerzas Armadas– se adaptase a las consignas persecutorias de la minoría judía propiciadas por los líderes del movimiento. Desde esta perspectiva, el salto de la burocracia hacia la última etapa del proceso de destrucción sólo fue posible una vez consolidada y asumida plenamente la racionalización de las etapas previas.

Por eso nos parece fundamental analizar la genealogía de este crimen de proporciones inauditas mediante la identificación y la descripción, aun someras, de cada una de las etapas del proceso que culminó en las cámaras de gas y los hornos crematorios de Auschwitz-Birkenau, ya que “[h]asta un genocidio debe nacer de una manera o de otra, por monstruoso que nos parezca. Hasta un genocidio debe tener una génesis, aunque existan acontecimientos que mucho le cueste aprehender a la investigación histórica” (Burrin, 1990: 11).

En ese sentido, si bien en la portada de este libro se menciona la existencia de una serie de *etapas*, es necesario aclarar desde un comienzo que los sucesos que abordaremos no guardan una linealidad temporal definida; las circunstancias políticas, económicas y sociales que los condicionaron, especialmente en el marco del conflicto bélico mundial, deben ser asumidas en su complejidad y, en todo caso, el hecho de asignar a estos sucesos un lugar entre otros anteriores y posteriores debe considerarse siempre como algo relativo y aproximado.

Si nos permitimos esta concesión –la de segmentar por tramos lo que constituye a las claras un complejísimo proceso (método que por lo tanto conllevará cierta dosis de arbitrio)–, es porque estamos convencidos de que, al presentar los hechos de este modo y arrojar luz sobre la lógica subyacente a toda la secuencia, contribuiremos a desbaratar las invectivas de quienes aún hoy niegan o relativizan la Shoá basándose precisamente en la imposibilidad fáctica de que algo semejante, de tamaña magnitud, haya podido suceder. Al mismo tiempo, procuraremos llamar la atención sobre lo incalificable de la “Solución Final” perseguida por esta empresa criminal de proporciones inauditas: la erradicación de la faz de la tierra de todo un pueblo, de su gente, su historia y su cultura, como si nunca hubiese existido, sin hacer diferencias entre hombres, mujeres, niños o ancianos; religiosos, conversos o ateos; ricos o pobres; personas cultas o sin educación formal; defensores de una ideología conservadora o bien revolucionaria; promotores de un Estado propio o cultores de la asimilación. La definición nazi del *judío* como enemigo irreconciliable por su sola “condición racial” los alcanzó a todos, sin excepción.

Tan extraordinaria era la magnitud del crimen que se estaba cometiendo que el jurista polaco de origen judío Raphael Lemkin, radicado en los Estados Unidos, debió acuñar en 1944 un vocablo nuevo para hacer referencia a él: *genocidio*, término que refleja la desquiciada consigna de querer arrancarle una de sus ramas al árbol de la humanidad, de privar al mundo de un pueblo entero, de hacer que este desaparezca para siempre. Eso era lo que los perpetradores nazis les decían a los judíos cautivos en los campos de concentración: “Nadie quedará vivo para contarlos. Y si alguno logra escurrirse, cuando intente contar lo que vio, nadie creerá que semejante cosa pudo haber sucedido”.

Por otra parte, cabe señalar que para avanzar a través de las sucesivas etapas, siempre en busca de aproximarnos a la verdad histórica, emplearemos la *indagación* como técnica de adquisición de conocimientos. Eso se debe a nuestra formación profesional, en cuyo marco la *indagación judicial* es un ejercicio cotidiano.² En este sentido, toda indagación que tienda a la reconstrucción histórica de un hecho pasado debe reconocer de antemano cuáles serán los aspectos a los que se asignará mayor

2 Michel Foucault destaca la relevancia histórica de este método: “[e]l gran movimiento cultural que después del siglo XII comienza a preparar el Renacimiento puede ser definido en gran medida como el desarrollo o el florecimiento de la indagación como forma general del saber” (2000: 84-85).

relevancia, en desmedro de otros que, por distintos motivos, sólo serán considerados secundariamente. Ninguna indagación acerca del proceso causal que condujo a la Shoá podrá prescindir de tres piedras basales:

- la figura, el pensamiento y la acción del conductor de la dictadura nacionalsocialista: Adolf Hitler;
- la estructura y el desenvolvimiento de la corporación burocrático-estatal que se encargó de buscar e implementar la solución de la cuestión judía: las SS de Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich; y
- las alternativas, muchas veces inesperadas y dramáticas, que viviera Alemania en el marco de la Segunda Guerra Mundial en Europa, especialmente lo sucedido en el frente oriental a partir de finales de junio de 1941.

Si se explora la historiografía dedicada a la Shoá se advierte que, si bien en la mayoría de los trabajos hay una justa consideración de las dos primeras premisas fundamentales recién señaladas, suele infravalorarse la influencia de la contienda bélica sobre el proceso, en especial durante el período comprendido entre el verano de 1941 y fines de 1942, cuando la guerra sin cuartel con la Unión Soviética impactó decisivamente sobre las últimas etapas de la Solución Final e imprimió a la Shoá los definitivos y trágicos contornos de modo, tiempo y lugar que hoy conocemos. En esto coincidimos con Jürgen Matthäus, quien afirma que “[e]n la búsqueda de respuestas a las preguntas de cómo, cuándo y por qué la persecución nazi hacia los judíos evolucionó hacia la Solución Final, la importancia de la guerra contra la Unión Soviética difícilmente puede ser sobrestimada” (en Browning, 2005: 245).

Nuestro análisis descansa sobre estos tres ejes, que a su vez deben articularse con muchas otras cuestiones que, de un modo u otro y en distintos momentos del proceso histórico estudiado, también ejercieron su influencia:

- el antisemitismo tradicional latente en Alemania y en buena parte de la Europa luego conquistada por Hitler, además del odio antijudío fomentado de un modo creciente por el régimen nazi a lo largo de su existencia;

- la actitud del pueblo alemán y de los países anexados y aliados frente a la persecución de los judíos;
- el aporte de otras agencias estatales y no estatales alemanas, en especial el Ejército, pero también el Partido Nacionalsozialista, la administración y la industria;
- el rol ejercido por otros altos dirigentes nazis, como Hermann Göring, segundo en la línea de poder del régimen, Joseph Goebbels, su ministro de Propaganda, o Hans Frank, responsable de la Gobernación General en la Polonia conquistada, entre otros;
- las necesidades económicas (especialmente de mano de obra) del Estado alemán a partir del esfuerzo de guerra;
- el papel cumplido por las víctimas judías y sus representantes a lo largo de todas las etapas estudiadas;
- la actitud asumida frente a la cuestión judía por los restantes países de Occidente antes de y durante la Segunda Guerra Mundial.

A menudo se me pregunta por los motivos que me impulsaron a afrontar esta tarea. La respuesta es sencilla: la Shoá no atentó solamente contra el pueblo judío sino contra la humanidad en su conjunto; desde esta perspectiva, ya no puede ser considerada patrimonio exclusivo de un pueblo, pues su sombra proyectada pone en cuestión la mismísima condición humana.

Preguntarse por la esencia del ser humano sin asomarse a la Shoá, sin enfrentar el significado profundo de Auschwitz, no tendría demasiado sentido en el siglo XXI, pues se estaría excluyendo un aspecto fundamental de su compleja historia. En buena medida, las respuestas que la humanidad viene buscando desde que posee conciencia de sí y de su potencial, tanto para el Bien como para el Mal, pueden encontrarse allí mismo: en el universo concentracionario, en los campos de la muerte.

Por ello, la sola pertenencia a nuestras sociedades occidentales debería convocarnos a reflexionar sobre esta tragedia tan reciente de nuestra historia, que ha significado un quiebre decisivo en la utopía del progreso civilizador; y en efecto, se advierte que Auschwitz, ese gran *agujero negro*

de la modernidad, sigue concitando la atención de todos los ámbitos del pensamiento, tanto filosófico como científico, como asimismo proyecta su influencia sobre la literatura, el cine y muchas otras expresiones artísticas de la cultura universal.

Destaco en este sentido la importancia capital del estudio de estos acontecimientos y las conclusiones que necesariamente deben extraerse de ellos en el ámbito del Derecho. No encuentro mejor manera de hacer comprender a los estudiantes de leyes la absoluta necesidad de defender de un modo irrestricto la vigencia del Estado de derecho, las garantías y los derechos fundamentales del hombre, que mostrando lo que pasó en la Alemania de Hitler cuando esos derechos y esas garantías fueron arrasados. No existe mejor modo de valorar su trascendencia que denunciando adónde condujo fatalmente la dinámica autoritaria que guiaba al Estado nacionalsocialista: al campo de concentración, al asesinato masivo, al genocidio.

Pero para poder comprender un fenómeno tan complejo como fue sin duda la Shoá, debemos investigar y reconocer sus antecedentes históricos y luego, sobre esa plataforma, generar las reflexiones posteriores, ya sea desde la psicología, la sociología o las ciencias políticas, por mencionar sólo algunas disciplinas. Precisamente, la idea de escribir este trabajo surgió al advertir, en seminarios de estudio sobre la Shoá dictados en facultades de Derecho, que el abordaje de autores y textos que reflexionan acerca del tema (Zygmunt Bauman, Giorgio Agamben, Enzo Traverso, etcétera) se iniciaba sin que los participantes tuvieran un conocimiento previo adecuado sobre la Solución Final y menos aún sobre cómo se había llegado a ella.

Es en este punto donde este libro pretende convertirse en un discreto aporte: servir de puente entre las obras monumentales de algunos historiadores –como Raul Hilberg o Saul Friedländer– y el lector de habla hispana que, proveniente del ámbito que fuere, se acerca, no sin perplejidad, no sin preocupación, muchas veces con prejuicios, a la siempre difícil cuestión de la Shoá, con la intención de encontrar respuestas frente al gran interrogante: ¿cómo pudo haber sido posible?